



MENSAJE DEL GOBERNADOR DE PUERTO RICO
RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN OCASION DE LA INAUGURACION DEL PROGRAMA
DE CUPONES DE ALIMENTOS EN SAN JUAN
NOVIEMBRE 27, 1974.

Mis queridos amigos y compatriotas:

Mañana celebraremos en toda la Isla el Día de Acción de Gracias. Este es un día de alegría, en el que tradicionalmente agradecemos a Dios por nuestros alimentos. Es por eso que tiene especial significado que hoy inauguremos formalmente en San Juan el Programa de Cupones de Alimentos.

Como ya muchos de ustedes saben, este Programa tendrá un profundo y vasto impacto en nuestra población de menos ingresos. Este representa, entre otras cosas, una manifestación del deseo universal que tienen los países responsables de que haya una distribución más equitativa de los alimentos disponibles en el mundo. En cierta medida, por lo tanto, hoy convertimos en realidad el concepto de igualdad para todos los hombres, el que todos aspiramos.

El Programa de Cupones de Alimentos llega a Puerto Rico en momentos en que nuestro país está enfrentando graves dificultades económicas. Al igual que en casi todos los países del mundo, el costo de vida en Puerto Rico ha subido alarmantemente y es precisamente la alimentación el renglón

vital para la sobrevivencia, el que más ha sido afectado por la inflación y el que más pesa en el bolsillo del consumidor. El desequilibrio económico que nos afecta es mundial. Por eso, este Programa de Cupones de Alimentos viene a aliviar una pesada carga en el pueblo y lo recibimos con regocijo.

Creo conveniente hacer algunas aclaraciones sobre este Programa. No se trata de una ayuda para que aquél que puede trabajar no lo haga, sino para ayudar al que no encuentra empleo, para que aún sin tener trabajo, tenga comida para su familia. Es un programa para ayudar a aquél que trabaja pero no gana lo suficiente para llevar una cantidad razonable de alimentos a su familia. Por lo tanto, no estamos hablando de un regalo en el cual el estado releva al jefe de familia de su responsabilidad para con los suyos, sino de una ayuda que el estado ofrece a quien lo necesita para alcanzar el bienestar que merece y hasta ahora no lo ha conseguido.

Los beneficios de este Programa lo están recibiendo ya los desempleados, los que ganan poco dinero, los que recibían ayuda económica de Servicios Sociales, los acogidos al Seguro Social, o que reciben pensiones reducidas. Cada uno de éstos debe aportar, conforme a sus ingresos, una menor cantidad de dinero a cambio de una mayor cantidad de cupones para la adquisición de alimentos.

Para que tengamos una idea del impacto que este Programa tendrá en nuestra economía, examinemos, por un momento, unos cuantos datos. Fíjense: hasta la semana pasada, hasta el 21 de noviembre, doscientas cinco mil familias (210,000) estaban participando del Programa. Esto equivale a ochocientos noventa mil (914,000) personas que integran estas familias. El total del valor de estos cupones asciende a treinta millones (\$31,000,000) de dólares mensuales, y de éstos, el pago por parte de las familias ha sido de nueve millones (\$9,500,000) de dólares. Por lo tanto, esto representa una economía para los consumidores de veintiún millones (\$21,500,000) de dólares. Estas son cifras que abarcan los pocos meses en que el Programa ha estado vigente.

Es de comprenderse que para hacerles llegar a estos compatriotas los beneficios de este Programa, ha sido necesario armar una vasta y compleja organización. Hemos tenido que adiestrar a miles de personas en el proceso de certificación de elegibles para que de la manera más eficiente y rápida, se implemente el Programa, a la vez que se cumple con los requisitos básicos que la ley exige. Es por este motivo que quiero aprovechar esta ocasión para felicitar a todos los funcionarios y empleados de Servicios Sociales y especialmente a aquéllos que, junto con empleados de la Junta de Planificación, han bregado con tanta dedicación en el Centro de Máquinas Electrónicas, y muy especialmente al Secretario, Sr. Ramón García Santiago. Su sacrificio y esfuerzo han hecho posible que en muy

poco tiempo tantos miles de personas ya estén disfrutando de los beneficios de este Programa.

He prometido un Nuevo Puerto Rico. Estoy comprometido a no descansar en la lucha por mejorar la calidad de vida de todos los puertorriqueños. Estamos luchando con vigor y entusiasmo desde todos los ángulos posibles, para superar esta difícil situación económica por la que atravesamos. Paralelamente, continuamos enfatizando los programas de Fomento Industrial, Turismo, revigorizando nuestra agricultura, tratando de crear nuevos empleos y nuevas oportunidades para nuestros hijos. También estamos tratando de mejorar la calidad de la educación de los puertorriqueños. Nuestra tarea no es fácil, nunca la hemos visto así, y ese precisamente es el reto. Yo, sin embargo, confío que con el esfuerzo de todos, unidos los puertorriqueños, conseguiremos llegar a nuestra meta.

Estoy seguro que juntos, con paso firme y decidido, haremos posible los anhelos de todos los puertorriqueños a una vida tranquila, a un mundo de justicia social, de pleno empleo y educación, para nosotros y las generaciones venideras.

Muchas gracias.